

La bahía de la Luz (litografía de Williams).

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, AL CUMPLIR SU QUINTO CENTENARIO

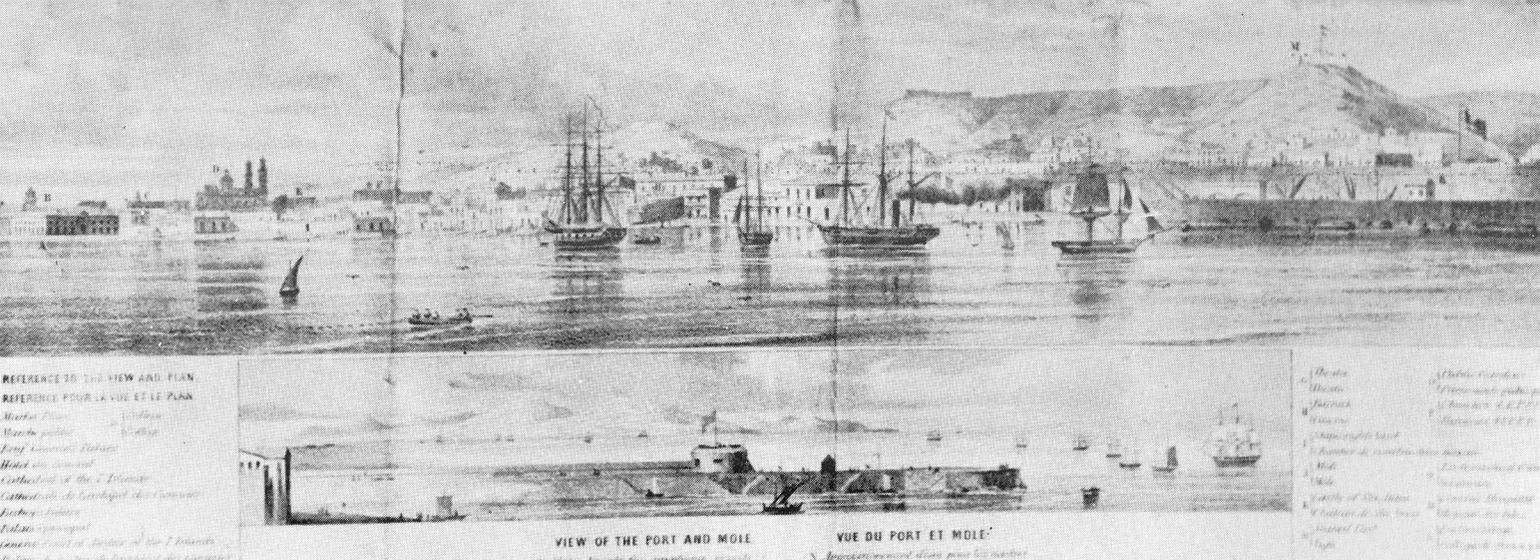
Se encuentran los habitantes de la ciudad de Las Palmas ante el momento de celebrar el medio milenio de historia de esta capital. Para los que tienen mayor conciencia de lo que ello significa se trata de vivir un instante histórico que no han tenido oportunidad de experimentar otras generaciones, de gozar una sensación en la que nos sentimos partícipes —bien asumiendo, bien rechazando— de todo el pasado de una ciudad fundada hace cinco siglos. Pocas ciudades poseen una fecha fundacional localizada en el tiempo como Las Palmas, nacida un 24 de junio cuando Juan Rejón estableció junto al Guiniguada su campamento militar. Por ello los cinco siglos de existencia de esta ciudad se nos ofrecen con una total nitidez cronológica y merecen la mejor conmemoración en el enriquecimiento de la conciencia colectiva de nuestra historia y, por consiguiente, en el engarce de nuestra temporalidad.

Hoy podemos reconstruir en buena parte la imagen urbanística y arquitectónica que ha tenido Las Palmas a lo largo de su existencia. Desde el plano que el ingeniero de fortificaciones Leonardo Torriani levantó a finales del siglo XVI hasta las primeras fotografías que se tomaron de aspectos de la urbe, podemos contar con un número, bien que más limitado de lo que quisiéramos, de cartas y dibujos que nos permiten representarnos la estampa antigua y la evolución urbana de Las Palmas con bastante exactitud. Para ello tenemos en pie, además, las todavía numerosas muestras de la antigua arquitectura de la ciudad que nos proporcionan el género de vivienda y edificación imperante en otras épocas. Personalmente, y como parte de un estudio más amplio, me he ocupado desde hace tiempo en recopilar y localizar un bastante completo conjunto de planos, dibujos y grabados de distintas épocas, que en buena parte

aparecerán en un trabajo de inminente publicación. Asimismo he ido formando un amplio archivo fotográfico que se extiende a los más variados aspectos de la ciudad, como apoyo a una visión de conjunto de la temática urbana de Las Palmas.

La más antigua imagen que conocemos de esta ciudad es la que nos proporciona el mencionado plano de Torriani que por su singularidad y también por su traza resulta una carta fundamental para la historia antigua de Las Palmas. Torriani nos dejó dos planos del casco antiguo (uno de ellos incluye su proyecto de fortificación de la ciudad). Además, levantó un mapa de los arenales, Isleta y bahía de la Luz y finalmente, otro de la caleta de San Pedro Mártir (playa de San Cristóbal).

Pocos años después se produjo el ataque de la armada holandesa mandada por el general Van der Does, que asoló a Las Palmas en 1599. De este



Visión marítima de Las Palmas durante la segunda mitad del XIX, en el homenaje de la ciudad a Charles Philippe de Kerhallet (reproducida por el autor en "La ciudad de Las Palmas. Noticia histórica de su urbanización", 1978)

acontecimiento surgieron varias estampas que representan escenas del ataque a la ciudad. Y sobre todo, la película del asedio que el también ingeniero de fortificaciones Próspero Casola, que participó en los combates, dejó en un gran plano que recoge desde el desembarco holandés en el litoral de Santa Catalina hasta una descripción urbana de la ciudad (publicado por A. Rumeu de Armas en "Piraterías y ataques navales a las Islas Canarias", Madrid, 1948). Las ilustraciones del acontecimiento de 1599 fueron tomadas en posteriores publicaciones, como el mapa de Africa de Wilhelm Blaeuw, y aquella fue la imagen de Las Palmas que se conoció en Europa durante el siglo XVII.

De esta última centuria es el plano antiguo más interesante de entre los que se conocen del casco histórico de Las Palmas: el de Pedro Agustín del Castillo, que nos ofrece un completo y detalladísimo panorama de la ciudad podemos decir que a vista de pájaro. Edificios, calles, plazas y los más pequeños detalles de la urbe aparecen recogidos en esta carta dibujada cuando ya habían comenzado a poblarse los riscos. También P. A. del Castillo levantó un plano del Puerto de la Luz con el castillo, la ermita y el bodegón y, en los arenales, la ermita y el castillo de Santa Catalina.

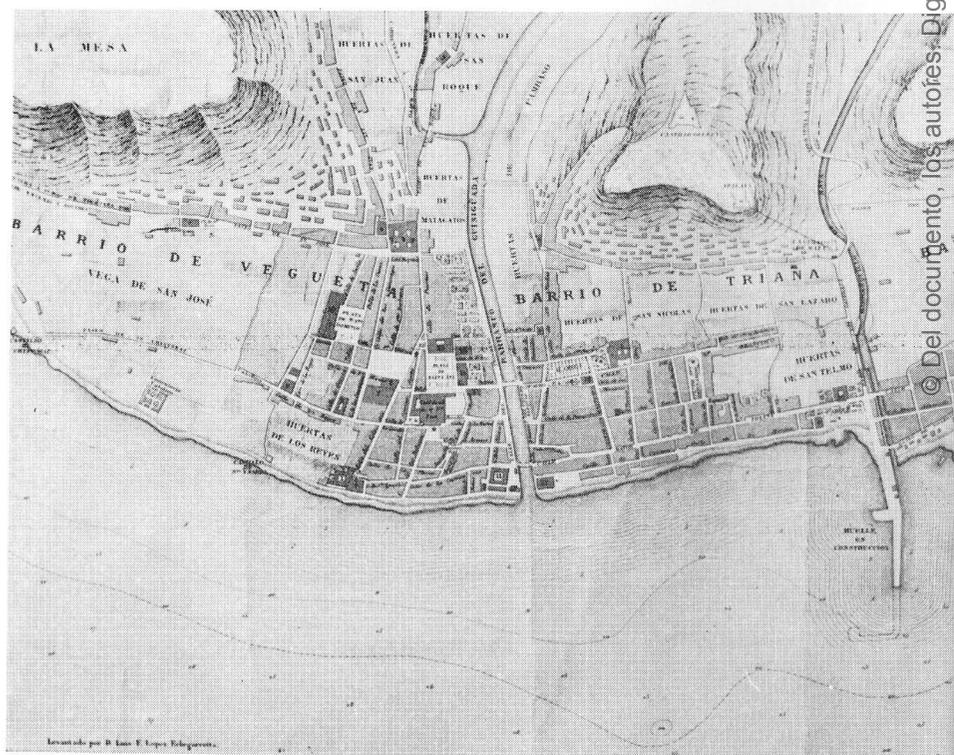
De fines del siglo XVIII son los planos de los ingenieros militares Ruiz Cermeño y Marqueli, que recogen el todavía casi intacto casco histórico y las superficies que se extienden hasta las Isletas (publicados por A. Rumeu de Armas en la misma obra). La ciudad es la mismá, poco ha cambiado, aunque en ella ya se producen las reformas urbanas del último cuarto de ese siglo. Ya en el siglo XIX Alvarez Rixo y Pereira Pacheco dibujan edificios, plazas y rincones de la

ciudad (varios de éstos fueron, respectivamente, publicados en "Cuadro histórico de las Islas Canarias de 1808 a 1812", prólogo de S. Benítez Padilla y epílogo del marqués de Acialcázar), y "El prebendado Pereira Pacheco".

Pero donde la ciudad aparece recogida con un pintoresco encanto es en las litografías de Williams, que nos ofrecen la imagen de la villa hacia 1830. Son seis hermosas estampas que recogen vistas de la ciudad desde las colinas de San Roque (reproducida en

el cartel conmemorativo de los quinientos años de Las Palmas divulgado por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria), vista del antiguo puente de Verdugo, panorama del Guinguada desde el puente, catedral de Santa Ana, la bahía de la Isleta y la vista de Las Palmas desde el Puerto de la Luz.

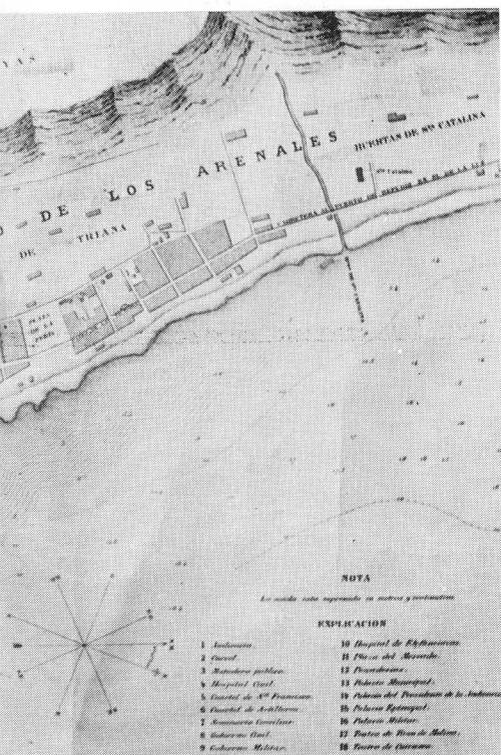
Las litografías de Williams, que nos deparan una visión romántica de Las Palmas, constituyen el conjunto de ilustraciones más hermoso y detallado de la ciudad con anterioridad al invento de la fotografía. En los planos que levantan el capitán Perry, A. Be-



Plano levantado por López Echegarreta en el año 1883 (reproducido en "Diario de Las Palmas", 23 - VI - 1973)

thencourt, Coello y otros al finalizar la primera mitad del siglo XIX, el viejo casco se nos aparece casi como en el XVI, con escasas variantes. En alguno de aquéllos, reproducido en el año 1860, aparece incipientemente la modesta urbanización de Arenales: la ciudad había roto su prolongado letargo y comenzaba a extenderse hacia el norte, a la búsqueda del Puerto de la Luz. Los primeros planos para un muelle en la bahía son de esas fechas. Antes se había proyectado la carretera de comunicación con el Puerto, que será el eje de la futura ciudad lineal. Pero todavía en 1883, cuando el arquitecto municipal José A. López Echeagarreta confecciona su conocido plano, las 147 manzanas de la ciudad se encierran todavía en sus barrios históricos y en el nuevo de Arenales. Ese mismo año ha comenzado la construcción del Puerto de Refugio de la Luz y Muelle de Santa Catalina. Es el principio de una gran transformación y de una rápida expansión de la ciudad. Por entonces la fotografía ha hecho innecesario el laborioso grabado. La instantánea lo sustituye de inmediato y con el tiempo alcanzará el encanto de la litografía: son las viejas fotos de la Alameda de Colón, del Mercado, del Puente, de la calle Triana, las vistas de la Catedral y el barrio de Vegueta, las panorámicas de los arenales, la Isleta y la bahía. Imágenes que producen una inconsciente añoranza.

Pero todavía la plumilla se empeña en depararnos el recuerdo de rincones



or el autor en



Plano de Las Palmas y el Puerto de la Luz en 1885, publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid (reproducido por el autor en "La ciudad de Las Palmas. Noticia histórica de su urbanización").

de la ciudad —el Pilar Nuevo, el Puente de Verdugo, entre otros— en guías y descripciones viajeras cual las de Olivia Stone, H. Chrifft, E. Murray. Y hasta se llegan a pasar a línea unas bellas fotos de Luis Ojeda que reproduce la *Illustrazione Italiana*. Mas ya la fotografía se ha hecho dueña natural de las ilustraciones y representaciones de la ciudad en guías turísticas, postales, revistas ilustradas y álbums de fotos. Es la época del "english spoken", la de las inversiones europeas y la del primer turismo en Las Palmas:

los finales del siglo XIX y los principios del XX. En adelante la reconstrucción iconográfica y urbanística podrá contar con un más copioso material. Los nuevos planos y las más cercanas fotos van recediendo en el encanto que tenían los antiguos. Paralelamente, la ciudad irá perdiendo su decimonónico pintoresquismo. El pasado se transmuta en el presente. Hay un fundido de imágenes. Este es el momento de la *compresión de la ciudad*.

Hoy la visión que nos ofrece Las



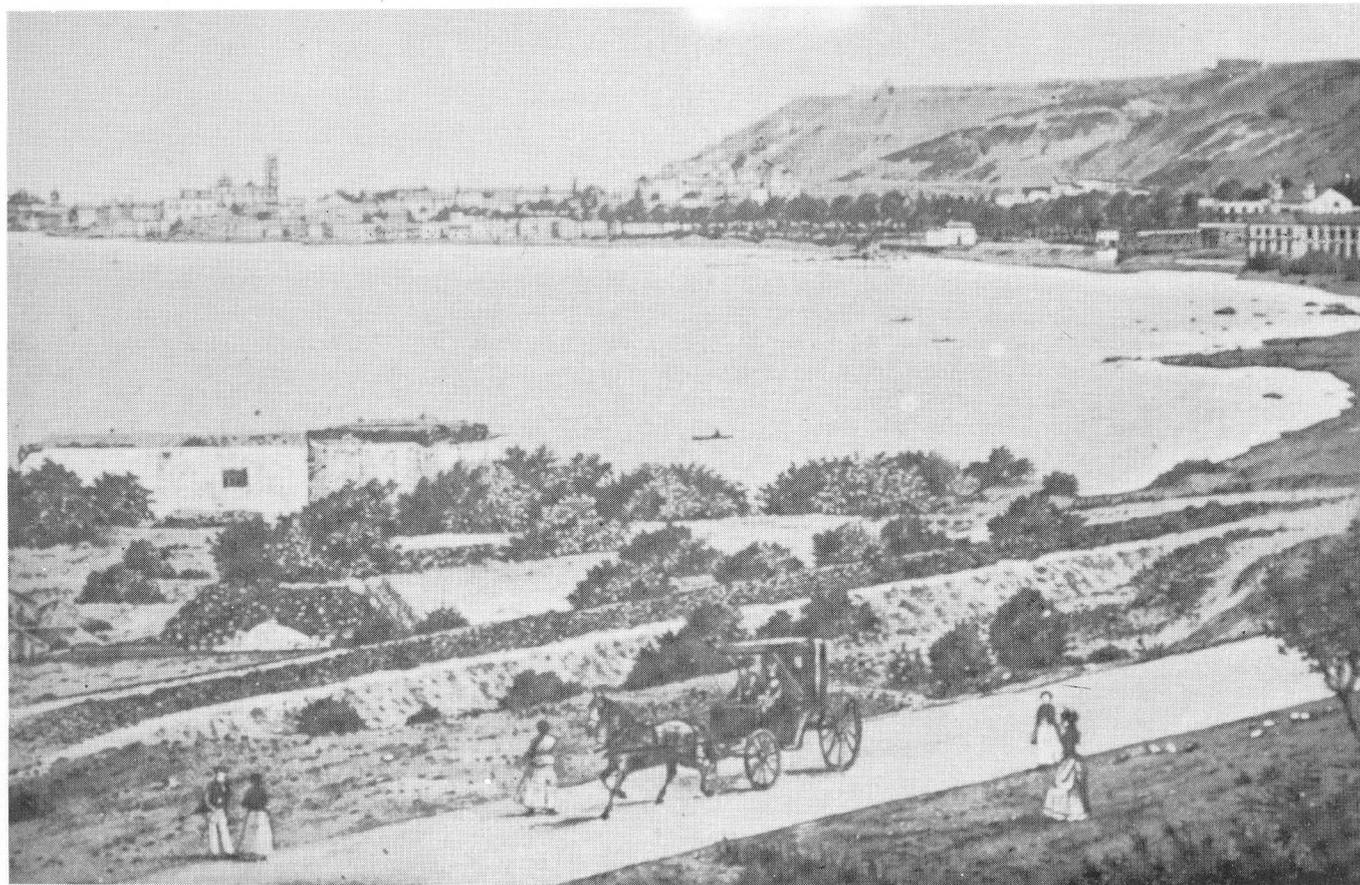
El Guiniguada visto desde el viejo puente de Verdugo (litografía de Williams).

Palmas de Gran Canaria es bien distinta a la de aquellas viejas estampas y postales. Es la imagen de una ciudad moderna que va a cumplir quinientos

años de vida y que lleva dentro tanto aquél tranquilo pasado como al acelerado presente. A nosotros nos ha tocado conocer directamente la ima-

gen de los quinientos años de la ciudad.

Alfredo Herrera Piqué



Romántica estampa de Las Palmas a fines del siglo XIX (postal de la época reproducida por el autor en "La ciudad de Las Palmas. Noticia histórica de su urbanización").